

Prensa Obrera

FOR UN PARTIDO OBRERO



Jueves
31 de marzo
de 2022

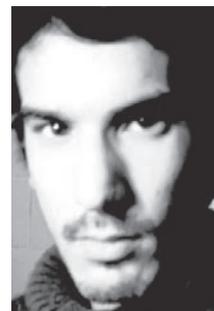
Año XXXVIII
N° 1.641

\$100
www.po.org.ar
www.prensaobrero.com
prensaobrerapo@gmail.com

Bartolomé Mitre 2162
C1039AAB
Ciudad de Buenos Aires

Editorial

Convoquemos
un gran 1° de
Mayo del FIT-U
y las luchas



MARIANO FERREYRA
LA LUCHA CONTINUA

para COMBATIR LA INFLACION

1 Ajuste mensual de los **salarios y jubilaciones** por el índice de inflacionario.

2 **Apertura de los libros** de las empresas de producción y comercialización para verificar sus costos por comisiones electas de trabajadores.

3 **Abajo los tarifazos** Nacionalización integral de los hidrocarburos, el transporte y los servicios públicos bajo control de los trabajadores.

4 **Eliminación de los impuestos al consumo** y su reemplazo por impuestos progresivos al gran capital.

5 **Basta de especulación con los alimentos.** Nacionalización de la gran propiedad agraria y del comercio exterior.

6 **Poner fin a la fuga de capitales** mediante la formación de una banca nacional única bajo control de los trabajadores.

7 **Cese inmediato del pago de la deuda** pública y privada. Abajo el pacto con el FMI.

8 **Por un plan económico y político de los trabajadores.**

9 **Ni dolarización ni devaluación.** Por una moneda nacional garantizada por un Banco Central dirigido por los trabajadores.



CON ESTA EDICIÓN



SUPLEMENTO **POLO OBRERO**
POR LA UNIDAD CLASISTA DE OCUPADOS Y DESOCUPADOS



Milei, la dolarización y la inviabilidad de la burguesía argentina

Detrás de las distintas recetas impracticables para terminar con la inflación asoma una ofensiva generalizada contra los trabajadores

Los dichos de Javier Milei acerca de que en caso de ser presidente avanzaría en una dolarización de la economía abrieron un amplio debate como carta para frenar la inflación explosiva. Con dardos cruzados, políticos oficialistas y opositores, y economistas, han puesto de relieve que todas las variantes en danza facturan los platos rotos a los trabajadores con un retroceso bestial en sus condiciones de vida.

El planteo de Milei de dolarizar -es decir que la moneda estadounidense sea de curso legal en nuestro país para todo uso-, es la renuncia a toda posibilidad de que el país fije su propia política monetaria, su tipo de cambio y sus tasas de interés (cierre del BCRA). Todo pasaría a regirse por la Reserva Federal norteamericana (FED) -cual colonia financiera- precisamente cuando esta se encuentra ajustando su intervención luego de fracasar una década en revertir la crisis económica y ante un acenso de la inflación mundial.

Como de todas maneras el país seguiría excluido del mercado internacional de crédito, es una opción que solo podría financiarse con nuevas hipotecas suscritas con los organismos multilaterales como el Fondo o el Banco Mundial. Allí terminaron las experiencias de Ecuador y El Salvador, con crisis de deuda e incluso programas fondomonetaristas resistidos por grandes movilizaciones populares.

El exministro de Economía de Macri, Alfonso Prat-Gay, cuestionó



que la propuesta esconde que vendría de la mano de un nuevo Plan Bonex, como el que se implementó en los albores del gobierno menemista cuando abrocharon a los ahorristas enchufándoles bonos del Estado a cambio de sus depósitos. En efecto, el líder "libertario", que tanto habla de proteger la propiedad privada, debutaría con una enorme confiscación de los depositantes en beneficio de la banca y del gran capital -ya que los capitalistas tienen sus riquezas fuera del sistema financiero local. Claro, Prat-Gay retruca que la salida es un plan "más ambicioso" con el FMI -es decir, un ajuste mayor.

Con el pobre nivel de reservas internacionales con que cuenta Argentina, el punto de partida de una dolarización debería ser una abrupta devaluación, que golpearía en especial a quienes viven de su salario o jubilación. Medidos en dólares, estos ingresos se encuentran en mínimos históricos, por lo que la medi-

da vendría a cristalizar este hundimiento en la pobreza a millones de trabajadores.

Es esto lo que tiene de atractivo para todo un sector de la burguesía. Lo recoge la Fundación Libertad y Progreso, que desestima la oferta de Milei y en cambio brega por una vuelta a la convertibilidad, aunque a diferencia de la de Cavallo en los '90, se rija no por las reservas del Banco Central sino por un fideicomiso en el Banco de Basilea.

Esto ni siquiera contribuiría a un desarrollo productivo, porque el encarecimiento de la moneda atentaría contra la productividad de la industria local y sentenciaría de muerte a lo que queda de ella. Un suceso externo como la guerra en Ucrania encontraría al país sin recurso alguno para atenuar el impacto; veríamos salarios de indigencia, pagando el pan a precio internacional, y a las fábricas sin poder competir con los productos importados. Así Ecuador terminó dependiendo pura

y exclusivamente de la cotización del petróleo.

Es lo que alerta el diputado de Juntos por el Cambio, Martín Tetaz, recordando como ejemplo cómo la devaluación del real en 1999, cuando aún estaba vigente la convertibilidad de Menem y Cavallo, derivó en una estampida de capitales hacia suelo carioca que nunca se revirtió. Pero al economista macrista le preocupa más el riesgo que implica que desaparezca el Banco Central como prestamista de última instancia, capaz de ofrecer liquidez ante una corrida de los depositantes a retirar sus ahorros de los bancos (El Cronista, 14/3). En otras palabras, una eventual crisis de pagos podría llevarse puesto a todo el sistema bancario.

Su "salida" es la independencia del BCRA, como si este pudiera ser neutral. La política monetaria siempre responde a determinados intereses, como vemos en que hoy la entidad paga a la banca nada menos que 120.000 millones de pesos al mes en intereses, por los encajes de los depósitos que se invierten en Leliq, agrandando una burbuja especulativa equivalente a casi la décima parte del PBI argentino. Parasitismo a la máxima potencia.

La cuadratura del círculo que no pueden resolver las diferentes variantes de la oposición es cómo estabilizar la economía argentina sin poner fin a la constante fuga de capitales. La danza de recetas -en principio inaplicables- responde a lo incumplible del acuerdo del go-

bierno con el Fondo, que al mismo tiempo es la única hoja de ruta que tiene la clase capitalista local. La desorientación obedece, en suma, a los sucesivos fracasos de la burguesía argentina en desarrollar al país. Lo que es inviable no es la Argentina, sino el saqueo y el parasitismo de su clase dirigente.

Como sea, la esencia detrás de todas las variantes es un debate de cómo descargar sobre los trabajadores los "ajustes necesarios" en medio de un desquicio de la economía nacional. Por eso, todos asumen que sea cual fuere el esquema a adoptar debe partir de eliminar el déficit fiscal a fuerza de recorte del gasto público. Lo resumió otro "libertario", José Luis Espert, al declarar que no ve viable la dolarización pero que sí "hay que abrir la economía, reducir drásticamente el tamaño del Estado y hacer gigantescas reformas laborales, independientemente del régimen monetario que se elija".

Para salir de las recetas que una y otra vez nos llevan a la quiebra, la inflación y la devaluación, debe intervenir la clase obrera con un programa alternativo de reorganización económica sobre nuevas bases sociales, partiendo de terminar con la fuga de capitales, nacionalizando la banca y el comercio exterior para recapitalizar al país e invertir las riquezas en un desarrollo nacional. La lucha contra el FMI es una pelea también contra la burguesía nacional.

Iván Hirsch

PARTIDO ■

Campaña de venta y suscripción de "Prensa Obrera"

El éxito de la venta de nuestra *Prensa Obrera* en la reciente movilización del 24 de Marzo, sumado a la creciente colocación en las agitaciones callejeras, y en las asambleas barriales y barrios que organiza el Polo Obrero, nos ha llevado a tomar la determinación de lanzar una campaña de venta masiva y colocación de nuestra prensa en las filas del movimiento obrero ocupado y desocupado, la juventud, mujer y todos los movimientos de lucha. Tomamos este desafío, a partir de la necesidad de fortalecer una herramienta de organización y politización que

favorezca el desarrollo político de las nuevas camadas de luchadores e impulse el acercamiento de miles de trabajadores, jóvenes y mujeres a la comprensión de una situación política nacional e internacional que es cada vez más compleja, y nos obliga a buscar y contar con todos los elementos que eleven nuestra lucha y nuestra acción cotidiana.

En el último período, el Polo Obrero, con su suplemento, impulsó que nuestra prensa juegue un rol organizador de los recientes planes de lucha y reclamos en los barrios. De la mano de militantes, activistas ba-

rriales y delegados, *Prensa Obrera* va llegando a todos los lugares donde existe un proceso de organización de los sectores más desprotegidos de nuestro país. Es por eso que largamos la campaña de suscripción dentro de las filas del Polo Obrero y del movimiento piquetero, para dar un cauce político organizado, homogéneo y ayudar a orientar a las cada vez más vastas filas de compañeros que salen a luchar.

Al mismo tiempo, queremos fortalecer los procesos de organización y lucha que existen en otros sectores de la clase obrera y que se demuestra en las puertas

de fábrica, los lugares de trabajo y estudio cuando llevamos nuestros volantes y nuestra prensa.

Esta campaña que lanzamos hoy busca favorecer una corriente de opinión dentro del conjunto de la clase obrera y todos los sectores oprimidos, que impulse una mayor organización de una alternativa obrera y socialista al desbaraque económico y social al que nos han llevado los gobiernos del ajuste y el hambre de las últimas décadas.

¡Compra y suscribite a *Prensa Obrera*!

Emiliano Fara

"Prensa Obrera" cambia de precio

Desde hace un año y medio hemos tratado de mantener nuestro precio, pero obligados por el aumento de costos e inflación, nos vemos obligados a partir de este número de elevar el precio de nuestro periódico a 100 pesos.

Convoquemos un gran 1° de Mayo del FIT-U y las luchas

NÉSTOR PITROLA

El día internacional de los Trabajadores, punto de reagrupamiento de la izquierda internacionalista revolucionaria y el clasismo, tendrá motivaciones excepcionales este 1° de Mayo. Por la lucha planteada contra el pacto con el FMI, por la escalada inflacionaria que tensiona a todas las clases sociales, por la crisis política en curso, por la crisis mundial que se agravó con la guerra en Ucrania.

Que Cristina haya buscado retomar la iniciativa política -tras su voto minoritario en contra del crédito con el FMI- mediante una reunión con el embajador norteamericano es, ciertamente, muy significativo. Es que el publicitado encuentro con el muy activo Marc Stanley tuvo por objeto presentar en sociedad su proyecto de formación de un "fondo para la cancelación de la deuda con el FMI". Música para los oídos del imperialismo. Si el emprendimiento, de dudosa ejecutividad y viabilidad parlamentaria, tuviera éxito, sería exclusivamente para pagar la fraudulenta deuda con el FMI, por ende, una garantía para los alicaídos bonos de la deuda en dólares -es decir, delicias para el capital financiero internacional.

Según renombrados tributaristas, "la Afip ya posee intercambio de información fiscal con todos los países de la OCDE, salvo Estados Unidos" (César Litvin). Lo que falta es voluntad política para evitar la fuga de capitales que se ha incrementado en 24.705 millones de dólares (*Infobae*, 24/3) delante de las narices de los Fernández en sus dos primeros años en el poder. La única novedad sería que mediante una segunda ley se amplía la posibilidad judicial de levantar el secreto bancario, pero eso no podría tener aplicación en el exterior, lo único que importa. Se trata, a fin de cuentas, de un blanqueo un poco más caro que el de Macri, premiando una vez más a evasores y delincuentes varios, quienes difícilmente regresen plata alguna en las actuales condiciones.

Como están planteadas las cosas, de la pomposa iniciativa de la cual la mayoría de los senadores peronistas se enteraron por los diarios, quedaría al final del camino solo la legitimación de la deuda con el Fondo. Y su programa de ajuste aunque no alcance para pagarla. A propósito, en su texto de 175 páginas, los "directores" del Fondo -que ahora lo son del país, aunque festejan el adelantamiento de la primera revisión a mayo- advierten que habrá que recalibrar las políticas para asegurar los objetivos fiscales. En criollo, reforzar los tarifazos, la devaluación y el achique de



gastos, no revisar las metas del ajuste. Que este sea el punto de "reencuentro" de la fractura expuesta del Frente de Todos habla de los límites insalvables de unos y de otros, preanuncia nuevos choques y acentúa la debilidad del gobierno, rehén del FMI.

Semejante "unidad nacional" fondomonetarista, sin embargo, no ha servido para calmar las aguas de los precios. Al contrario, marzo con un 6% aproximado llevaría el trimestre a un 15%, lo que ha hundido el poder adquisitivo de salarios, jubilaciones y planes sociales después que el Presidente dijera que con el 12,28% los jubilados le ganarían "otra vez" (sic) a la inflación. La marcha inflacionaria del trimestre, proyectada en forma anual, arroja un ¡78%! Esto pone al rojo vivo todo y desnuda el nivel de entrega de la burocracia sindical en torno al salario mínimo, a los salarios docentes de todos los niveles, la UOM y otras ajustados para el año entero en 41/45%, al igual que otras paritarias. Es la pauta de Guzmán y el FMI. La reacción de algunas burocracias de firmar por tres o cuatro meses atiende a la explosividad que presenta la situación en las bases.

La desorganización económica crece todavía más rápido que los precios. El racionamiento de gasoil es el arma de las petroleras que presionan para imponer todo el aumento de los precios internacionales. Mientras otros jugadores, amigos dilectos del poder peronista y kirchnerista, en particular como Galuccio, se forran exportando crudo. Lo mismo que las aceiteras, que no

proveen biodiesel porque les rinde más quedarse con la renta de exportación del aceite. La impotencia de un gobierno incapaz de tocarles un pelo a los exportadores, a los grupos petroleros y a la oligarquía se hace patente y debe ser puesta de relieve antes las masas.

Solo por el impacto de bronca y confusión en la población se explica que Milei haya podido introducir en el debate nacional la dolarización de la economía. Un planteo delirante con un Banco Central sin reservas, cuando habría que dolarizar los depósitos en pesos, la deuda en pesos, las Leliqs del propio Central y proveer el circulante para todo el movimiento económico. Solo una hiperinflación o una supermegadevaluación podrían aproximar algo así, que necesitaría más financiamiento externo y autorización de la Reserva Federal norteamericana emisora de esa moneda. Un bolazo extremo cuando Ecuador tuvo que recurrir media docena de veces al FMI, desde que lo hizo y a pesar de los ajustazos en cadena que aplicó, está discutiendo salir de semejante experiencia colonial. Tal fue el alboroto que un diputado de Lousteau presentó un improvisado proyecto en coincidencia con el facholibertario, rápidamente atacado por Gerardo Morales.

La burguesía en su conjunto no tiene una salida, por eso solo suscribe deuda en pesos indexada, lo que equivale a una bomba de tiempo. Mientras hablan de guerra contra la inflación apelan a ella cada día más como mecanismo de descarga de la crisis sobre las masas. El rebote económico 2021 pegó un plan-

chazo en enero y el aumento de las tasas de interés, de las restricciones a la importación por falta de dólares y la caída abrupta del poder adquisitivo de la población prometen recesión junto a la inflación.

La guerra de Ucrania, que ha potenciado la inflación internacional, la fuga de los emergentes y el aumento sideral del gas licuado no compensa las ventajas externas del aumento de los cereales. El capitalismo internacional se engripa y la Argentina capitalista de macristas y peronistas contrae neumonía. Nuestra tarea es poner en pie a los trabajadores para intervenir en la crisis. Por sus reivindicaciones y con un plan económico y social de salida desde el campo de los trabajadores. Con un claro programa de clase y socialista ante la inflación. Brindando un camino como el que ya abre la Unidad Piquetera con sus reclamos y propuestas por trabajo genuino, por aumento y contra el hambre.

Por eso, el próximo 1° de Mayo cobra enorme relieve. Tenemos que levantar una tribuna internacionalista contra la Otan imperialista y contra la invasión criminal de Putin, por una Ucrania unida y socialista. Una tribuna de las luchas obreras, sea de los docentes riojanos o misioneros en huelga, de los desocupados, de las fábricas en lucha como Cladd o RA. Una Plaza de Mayo masiva conquistada por el FIT Unidad hace años, que presente su alternativa política en este momento crucial que pone a los explotados ante el desafío de sumarnos al torrente rebelde de América Latina.

El proyecto de Cristina con destino al pago al FMI

El kirchnerismo presentó un proyecto en el Senado para crear un “fondo nacional para la cancelación de la deuda con el FMI”. El planteo expresado en un largo y detallado articulado está centrado en obtener un “aporte especial” sobre los bienes y divisas radicados en el exterior y no declarados, y destinarlo al pago de la deuda con el FMI.

De esta manera, según sus autores, se podría cumplir con el FMI sin apretar demasiado las clavijas sobre el presupuesto y sostener el déficit fiscal. Tampoco eliminando los múltiples mecanismos legales e ilegales de fuga de capitales. Por ejemplo: en 2021 desaparecieron literalmente 15.000 millones de dólares de superávit comercial, pero buena parte se fueron como giro de utilidades al exterior, por compras legales de dólares CCL, mediante devolución de autopréstamos de las filiales a sus casas matrices o bancos extranjeros asociados, mediante sobrefacturación de importaciones y un largo etcétera.

La pretensión, por un lado, es mostrar que el kirchnerismo no está dispuesto a desconocer la deuda con el FMI ni con ningún acreedor externo (buitres incluidos), ya que el proyecto no dice que solo va a pagar lo que se junte, si la recaudación resulta “pobre”. No por nada CFK se reunió en su despacho con el embajador yanqui y le habló del proyecto.

Por otro lado, el kirchnerismo quiere mostrar una alternativa supuestamente indolora que les permita aparecer empatizando con los sectores más golpeados



por el ajuste. En el kirchnerismo (y no solo en él) hay una preocupación mayúscula: el crecimiento exponencial en las barriadas populares y sobre todo en el conurbano bonaerense (donde está su principal base electoral) de las organizaciones sociales independientes, nucleadas en la Unidad Piquetera, y la fuerte injerencia en este proceso de la izquierda independiente y en particular del Polo Obrero (“el trotskismo duro”, como suelen decir en los medios). El plan de lucha con los acampes invadiendo el país debe ahondar esa preocupación.

Bien mirado, el proyecto es una operatoria de blanqueo de capitales fugados similar a los que ya se hicieron en el país, y todas las cuales fracasaron en resolver el tema. Desde el retorno al régimen constitucional, casi todos los gobiernos apelaron a este mecanismo: Alfonsín, Menem, dos veces bajo

el kirchnerismo y una con Macri, las experiencias kirchneristas fueron las más fallidas, recaudando 4.700 millones de dólares en 2009 y solo 2.600 millones entre 2013 y 2015. Bajo el gobierno de Macri se “sinceraron” unos 116.800 millones de dólares, incluidos recursos fugados por familiares de funcionarios (incluidos los del presidente), y con la opción de conservar los activos en el exterior. Una ganga que disminuyó ostensiblemente el impacto económico de la medida, la cual se dispersó en una nueva fuga y en el pago de la deuda externa.

¿Por qué habría de ser ahora distinto? Durante los dos primeros años del gobierno de Alberto Fernández se fugaron 25.342 millones de dólares, engrosando los 360.082 millones de dólares privados en activos en el exterior o afuera del sistema financiero local. Juliana Di

Tulio habla de 417.000 millones de la misma moneda, más aún entonces.

La fuga de divisas nunca fue castigada, a pesar de que existe una biblioteca de normas, leyes, etcétera, con ese fin. En la fuga “legal”, la más importante, están involucrados los grupos capitalistas y sus funcionarios. Sin ir más lejos, en su libro *Sinceramente*, la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner se sinceró y detalló varias operaciones donde ella y también su marido, Néstor Kirchner, enviaron fondos propios al exterior para protegerlos de los “avatares de la economía argentina”. El más reciente fue a través de la operatoria de contado con liqui durante el gobierno de Macri. Otra fuga de Cristina fueron los cinco palos verdes en la caja de seguridad de Florencia.

Lo otro que habría que preguntarse es por qué razón quienes

fugaron ahora estarían dispuestos a participar de ese blanqueo. Actualmente se ofrecen facilidades para repatriar fondos del exterior, con rebajas en el impuesto de Bienes Personales, buscando ingresar al menos una porción de los activos depositados en el extranjero. Si no se hace uso de las opciones de blanqueo en vigencia, por qué sí lo harían con esta. La propuesta del kirchnerismo es más que inconsistente.

El kirchnerismo da fe de su sometimiento al capital financiero internacional pretendiendo contemplar los intereses populares. Es un acto de hipocresía, la única intención es impedir una fuga por izquierda de su base electoral, que cuestione su papel de “contenedor” de la lucha social.

La propuesta K, así logre su aprobación legislativa -algo dudoso-, habrá legalizado la deuda con el FMI sin evitar el ajuste ni la continuidad de la fuga de dólares, porque para ello lo que hay que hacer es luchar por el desconocimiento de la deuda usuraria, el rechazo al acuerdo con el Fondo, por las reivindicaciones de los trabajadores, nacionalizar la banca y el comercio exterior y expropiar a los saqueadores, pero no para pagarle al FMI, sino para garantizar un plan económico y de desarrollo industrial bajo la dirección de la clase obrera.

A nada de eso están dispuestos, esa tarea queda para una perspectiva de poder de la organización de los trabajadores, que crece en las barriadas obreras y en los lugares de trabajo. A impulsarla.

Eduardo Salas

NEUQUÉN

La línea represora de Sobisch continúa bajo el gobernador Omar Gutiérrez

Decenas de luchadores imputados penalmente

Luego de la exitosa huelga de las y los trabajadores de Salud, la Justicia Federal de Zapala ha abierto una seguidilla de causas contra sus protagonistas, que involucran a decenas de compañeras y compañeros en toda la provincia. Esta línea persecutoria y punitiva se suma a anteriores causas iniciadas contra el movimiento de trabajadoras/es desocupados, dos de las cuales han sido elevadas

a juicio. Y todo indica que estas no son todas las causas, ya que se están notificando otras en estos días.

Si bien gran parte de las causas las impulsa el Juzgado y la Fiscalía Federal de Zapala, está claro que es una decisión política conjunta con el gobierno del MPN.

Se trata de una escalada en regla con la regimentación que necesitan los gobiernos para imponer el ajuste que reclama el

pacto con el FMI. La imputación masiva a trabajadores ocupados y desocupados está al servicio de dar un escarmiento por la derrota que quienes hoy están encausados le han propinado al gobierno provincial.

En ese sentido, es fundamental poner en pie un comité de para defender el derecho a manifestarse y reclamar. Se trata del interés general de los que somos el

objetivo del ajuste, de los que ya están imputados y de los que aún no, pero lo estaremos en la medida que enfrentemos ese ajuste. El martes 6 haremos una movilización al juzgado Federal de Zapala y pediremos una entrevista con la fiscal. Al día siguiente estamos convocando a decenas de organizaciones a una conferencia de prensa para denunciar esta situación y plantear medidas de lucha

para responder a estos ataques. También estamos impulsando un petitorio y pronunciamientos de los sindicatos y personalidades. Y este sábado, ya se empieza a organizar un festival de música para acercar al conjunto de la población y la juventud para apoyar estos reclamos. Basta de persecución a los luchadores.

Corresponsal

Lozano, la centroizquierda en el gobierno del pacto con el Fondo

Recientemente, el director del Banco Nación, Claudio Lozano, se transformó en el centro de una pequeña crisis política, al presentar una cautelar contra el acuerdo con el Fondo Monetario. La cautelar condujo a una reacción de los voceros presidenciales, que cuestionaron la continuidad de Lozano en el gobierno sin que, sin embargo, Lozano renunciara ni el gobierno lo desplazara.

¿Por qué no lo echa el gobierno? Por un lado, porque podría desencadenar una ruptura más amplia, en un escenario de crisis interna del Frente de Todos con el kirchnerismo. Pero, además, los Lozano le dan una cobertura "por izquierda" al gobierno mientras ayudan a contener a la burocracia de la CTA autónoma, la verde de ATE y otros sectores. El gobierno, por el momento, aspira a preservar la cooptación de todos estos sectores, porque contribuyen a mantener a raya los reclamos del movimiento obrero frente al ajuste. No lo echan por su funcionalidad al plan de ajuste del gobierno y el Fondo. Por su parte, Lozano, ante los cuestionamientos, reafirmó su "respaldo al Presidente" (textual).

Es que el cuestionamiento de Lozano (y del kirchnerismo) al pacto, es inconducente: no quieren romper con el Fondo Monetario. Por el contrario, consideran que la presunta ilegalidad del préstamo es un terreno para plantear una acción judicial que permita mejorar las condiciones de negociación para Argentina.



La experiencia demuestra lo contrario. La Cámpora cuestiona la negociación de Guzmán, pero Kicillof es el autor del pacto leonino con el Club de París, los juicios del Ciadi, el pago de la indemnización a Repsol y más recientemente el canje de Provincia, peor que el de Guzmán. El caso del Ciadi muestra cómo los tribunales nacionales e internacionales han contribuido a incrementar sustancialmente la deuda argentina. La idea de que ir a la Corte Internacional de Justicia sería una excepción no tiene antecedentes ni fundamento.

Los "nacionalistas" no plantean tampoco desconocer este sistema judicial internacional para avanzar en imponer una jurisdicción local para la deuda soberana. Este planteo parecería más fructífero, pero también fracasó en el pasado. El fallo de Ballesteros

comprobó las irregularidades manifiestas de la estatización de las deudas privadas por la dictadura, pero ordenó formar una comisión legislativa que, por supuesto, dejó correr la deuda legal, la ilegal y la semilegal. El sistema judicial argentino sirve como salvaguarda de los intereses de la burguesía nacional, que opera como acreedora con bonos de la deuda externa, al igual que los tribunales del imperialismo salvaguardan a las finanzas de las multinacionales.

Toda el ala izquierda del nacionalismo tiene una dependencia estructural de una burguesía nacional, que abraza de lleno la necesidad del pacto con el Fondo Monetario. El problema es que el pacto amenaza con llevar la economía argentina a un estallido en el corto plazo. Frente a esta contradicción, la centroizquierda y el kirchnerismo pretenden di-

ferenciarse de las consecuencias del pacto con el Fondo, pero no presentan un programa alternativo, no rompen con el gobierno y siguen aportando su granito de arena a la "gobernabilidad" que necesita el plan de ajuste.

Lozano y la izquierda

Esta caracterización tiene importancia por los debates de Lozano con la izquierda. La aspiración de subordinar a la izquierda revolucionaria al centroizquierda es una vieja aspiración de los centroizquierdistas y nacionalistas. En su momento, Cristina misma afirmó que a su izquierda estaba "la pared". El Frente de Izquierda se desarrolló combatiendo estas posiciones del nacionalismo sobre la base de un programa socialista, de lucha por un gobierno de los trabajadores.

El último 24 de Marzo, Lozano se pronunció por una marcha única, desde la marcha oficialista. En la misma marchó en posición destacada Andrés Larroque, el autor del desalojo de Guernica. La existencia de una marcha independiente el 24 de Marzo responde al cuestionamiento de fondo contra los atropellos a los derechos humanos en los gobiernos kirchneristas (como el actual, que Lozano integra). Por eso, la marcha del Encuentro Memoria, Verdad y Justicia pudo cuestionar a Berni y en su momento a Milani. El llamado de Lozano es a acallar esta posición independiente. La izquierda siempre apoyó la marcha independiente y el 24 compartió

el palco con la madre de Facundo Astudillo Castro, asesinado por la Bonaerense. Quienes integran el gobierno no tienen inconvenientes en compartir marchas y listas con los Berni o Larroque.

El debate tiene actualidad porque un sector importante de la izquierda actúa en consonancia con esta presión de la centroizquierda. El MST fue a la interna con un planteo de "ampliar" el Frente de Izquierda: una reedición de su política de bloques con la centroizquierda. La Autoconvocatoria por la Suspensión del Pago e Investigación de la Deuda, que se viene movilizándose con la izquierda contra el pacto, colocó, como oradora, a una dirigente de Unidad Popular (el partido de Lozano) en el acto organizado frente a la votación en el Senado.

Una asimilación del FIT-U a la centroizquierda sería un enorme retroceso. Ampliar las filas del Frente de Izquierda es involucrar en su desarrollo a los miles y miles de compañeras y compañeros que enfrentan el ajuste y la política del gobierno del Fondo Monetario. Derrotar el pacto con el Fondo Monetario requiere más que nunca una acción histórica independiente de parte de la clase obrera, de lucha por todos los reclamos: lo contrario de los pactos con funcionarios gubernamentales y con la burocracia sindical. Apostar a esta intervención para derrotar al gobierno es la clave del desarrollo del FIT-U en la etapa actual.

Juan García

Gustavo Béliz y su plan para censurar contenidos en las redes sociales

Mediante una selección arbitraria de ciertos contenidos que "intoxicar el espíritu de la democracia"

Durante la presentación de la Agenda Productiva Federal, el secretario de Asuntos Estratégicos, Gustavo Béliz, adelantó que desde el Consejo Económico y Social se trabaja, junto a 40 universidades, en "un estudio pionero" sobre las redes sociales con el que se buscará proponer "un pacto para su buen uso" para que "dejen de intoxicar el espíritu de nuestra democracia". El gobierno busca censurar la libertad de expresión en las redes sociales mediante una selección arbitraria de ciertos materiales que serán catalogados como "dañinos" o "tóxicos".

La presentación del plan generó una gran controversia, a lo que Béliz tuvo que salir a aclarar que "no significa ni un intento de regular las redes sociales ni un intento de vulnerar la libertad de expresión, ni mucho menos avasallar ningún derecho constitucional". El recule recuerda a lo hecho por la exministra Sabina Frederic, que en 2020 había lanzado el cyberpatrullaje para "testear el humor social" en plena cuarentena.

Las redes sociales son una expresión del termómetro social. Allí se instalan masivamente reclamos de la población, se viralizan denuncias

y se difunden acciones, además de debates e incluso, desde ya, todo tipo de ataques. La caída en picada de la imagen del gobierno y el descontento generalizado con la situación, producto de las políticas de ajuste que golpean las condiciones de vida de la población, tiene su manifestación en las redes.

La selección de contenido "nocivo" que se propone estaría a cargo del Estado, quien define a su vez qué es la democracia y en nombre de ella persigue y reprime la protesta social. Es lo que pasó, por ejemplo, con la movilización

al Congreso durante la votación en Diputados del pacto con el FMI, tras la cual el gobierno desplegó una persecución política con detenciones e incluso retiró los programas sociales a los manifestantes antes de corroborar siquiera su culpabilidad en el delito que se los acusa. ¿El proyecto de Béliz busca censurar de las redes sociales todas las luchas que se vienen contra el ajuste pactado con el FMI?

La libertad de expresión es un derecho que ha sido vulnerado sistemáticamente por parte de los Estados, muchas veces como ahora, en nombre de proteger la democracia. Es, además, un derecho siempre cuestionado por la propiedad capitalista de los medios de comunicación, algo que justamente las redes sociales han venido a relativizar. Sin ir más lejos, el programa "Redes para el bien común" del Consejo Económico y Social fue adoptado

por "sugerencia" de las Naciones Unidas, es decir que forma parte de las políticas del imperialismo (proyectos similares se anunciaron en Francia y Alemania).

El día anterior a la reunión del Consejo hubo una reunión clandestina entre el gobierno, la UIA y la burocracia sindical de la CGT para pactar topes a la paritarias en medio de una inflación explosiva y reformas de los convenios colectivos de trabajo. Mientras atacan nuestras condiciones de vida con acuerdos de espaldas a la población, quieren que esta no delibere ni se exprese por redes sociales.

El control de las redes sociales por parte del Estado sería una herramienta de la censura, la regimentación y persecución de la población trabajadora. Rechazamos este plan del gobierno.

Camila García



Willy Moneta

Suteba: la Multicolor vuelve a desafiar a un Baradel con fracturas

CON ROMINA DEL PLÁ A LA CABEZA

Por enésima vez, Roberto Baradel será candidato a secretario general, a pesar del mar de fondo interno que generó su postulación y del malestar de la docencia, que ve con justa razón en la dirección celeste del Suteba, completamente integrada al gobierno de los Fernández y de Kicillof, la co-responsabilidad del brutal ajuste que sufre la educación pública y sus trabajadores.

La educación pública es un centro del ajuste fondomonetarista en curso, que se profundizará luego de la votación conjunta en favor del pacto con el FMI del Frente de Todos y de Juntos por el Cambio.

Sin presupuesto, con salarios de pobreza en toda la línea salarial desde los docentes que recién se inician hasta aquellos que superan los 24 años de antigüedad, con la infraestructura en ruinas, miles de trabajadores de la educación desocupados, precarización laboral, jubilaciones miserables y una comunidad educativa también sumergidas en la pobreza y la indigencia, Baradel y el Suteba han entregado a la educación pública y a la paritaria docente en la mesa del FMI.

Es la orientación del máximo dirigente sindical de Ctera, Hugo Yasky, para quien el pacto con el FMI es una necesidad incuestionable.

“El camaleón, mamá, cambia de colores según la ocasión”

La convocatoria a elecciones fue anunciada de un día para otro, lo que obligó a la oposición Multicolor, independiente del gobierno y de la burocracia sindical, a realizar una gran campaña en apenas diez días hábiles, para poner en pie las listas que en-



frentarán a Baradel en la disputa provincial y en 35 seccionales de toda la provincia. Ese importante despliegue de listas, con un sindicato cerrado a la docencia, paralizado, se conquistó recorriendo las escuelas, sumando casi 8.000 avales y centenares de candidatos, resultado de la simpatía hacia la Multicolor. Un amplio sector de compañeras y compañeros rechaza la política de subordinación y entrega de las necesidades de la educación y de los educadores a la política oficial.

La dirección celeste sabe esto como nadie y ha apelado al recurso de la simulación, abandonando en decenas de seccionales y en la provincial el color celeste, o agregándole otros colores, detrás

de nombres que ocultan que sus listas responden a la conducción baradelista.

En Quilmes se llaman Frente de Unidad Docente, en Madariaga son la lista “Verde” (una candidata les renunció con indignación porque le habían dicho que eran de la Multicolor), en Lomas de Zamora son “Magenta”, en Ensenada son “Sudeste” y así de corrido. La burocracia pierde el color, pero no las mañas.

Descolorida y con rupturas

La dirección celeste ató al Suteba al carro del gobierno del Frente de Todos y ha transformado al sindicato en un instrumento de contención de la bronca docente. Esa integración al gobierno peronista, sin embargo, no es gratuita para la buro-

cracia: porque crece el hartazgo de la base docente y porque ha partido a la Celeste en varias fracturas, que refractan los choques internistas que sacuden al Frente de Todos. Esta crisis afectó también a la Azul y Blanca (PCR), integrante también del gobierno de los Fernández, que sin embargo formó lista aparte en la disputa provincial, por lo que habrá tres listas: La Celeste, la Azul y Blanca y la Multicolor, encabezada por Romina Del Plá, secretaria general del Suteba Matanza que, como ya destacan los medios, vuelve a desafiar a Baradel en la lucha por recuperar el Suteba.

El proceso de división de la burocracia, sin embargo, es mucho más amplio. En La Matanza, la Celeste se partió, dando como resultado la aparición de la lista Frente de Uni-

dad Docente, encabezada por un ex presidente del Consejo Escolar de Fernando Espinoza y Verónica Magario, de la agrupación peronista Néstor Carlos, aliada con la Azul y Blanca. En Ezeiza también habrá una lista desprendida de la Celeste, denominada Frente de Unidad Docente de Ezeiza. Lo mismo ocurre en Moreno, nada menos, con la Lista Violeta (un sector, ahora ex celeste, distanciado por la parálisis del Suteba ante el crimen laboral de Sandra y Rubén) y con la ruptura del actual secretario adjunto de Moreno, que acusa a sus ex compañeros de haber transformado al Suteba local en una Pyme.

¡Vamos con la Multicolor!

La Multicolor se presenta en estas elecciones con la fortaleza de casi una década de lucha, que la ha colocado a la cabeza de la reacción de la docencia todos estos años, y especialmente desde la pandemia, único canal de organización por los reclamos por las condiciones sanitarias, de infraestructura, en defensa del estatuto del docente y del salario, hoy atacado por las sistemáticas paritarias de pobreza de Baradel y las distintas formas de precarización.

¡Vamos por la defensa de las seccionales recuperadas de La Matanza, Ensenada, Marcos Paz, General Madariaga (todas ellas encabezadas por Tribuna Docente), Tigre y Bahía Blanca! ¡Vamos por la conquista de nuevas seccionales y por una nueva dirección que desplace a la dirección baradelista y coloque a un Suteba independiente de los gobiernos al servicio de los trabajadores y de la defensa de la educación pública!

Daniel Sierra

Larreta quiso impedir el acampe piquetero y fracasó en el intento

Con un retén represivo, el gobierno de la Ciudad intentó impedir el derecho a la protesta. Mientras los compañeros iban bajando de los trenes y colectivos en Constitución se encontraban con los camiones de asaltos, los camiones hidrantes y un cordón policial de la Infantería que impedía cruzar la calle Garay en sentido al norte. Otro cordón policial se ubicaba en el Obelisco intimidando a madres y padres con sus hijos que se movilizaban contra el hambre.

Este amedrentamiento viene acompañado de una orden, que solicitó la titular de la Fiscalía N° 11, Ana Mercuriani, de confiscar e impedir la circulación con “elementos de acampe”.

Esta colaboración que hace Larreta y la fiscal con el gobierno nacional se da luego de que el Ministerio de Desarrollo Social se haya negado a dar una respuesta a los reclamos más urgentes que la Unidad Piquetera viene poniendo en agenda hace mucho y con más profundidad luego del Plenario Piquetero nacional.

Como ya se ha explicado en el acampe pasado, y en la movilización al Consejo del Salario, no se puede seguir viviendo en estas condiciones, no puede ser represiva la respuesta al hambre y la miseria que no para de crecer en forma galopante.

Como ya había ocurrido en tiem-

pos de Macri con una situación similar, en donde impedían de igual forma la llegada de los compañeros a la cita de la movilización, con la fuerza y la convicción de la lucha, discutida en cada barrio y en cada asamblea, y con la valentía aguerrida de los compañeros y compañeras hemos logrado superar los retenes represivos y llegar a las citas acordadas para continuar con el plan de lucha. Una vez más, la única grieta es entre este régimen hambreador, por un lado, y los trabajadores, del otro.

Otro dato a destacar, que va en consonancia con esta situación represiva, es la arenga que Milei y Marra hacen conformando un movimiento antipiquetero, criando un huevo fascista, mientras contradictoriamente llaman a los patronos del campo a cortar rutas.

Habiendo superado con fuerza los operativos represivos y con más fuerza con la que hemos salido de nuestras casas, desde los barrios más alejados llegamos al Ministerio de Desarrollo Social para continuar la lucha.

Sebastián Cantero (desde el piquete de la Avenida 9 de Julio)

Más información en el suplemento del Polo Obrero, que acompaña esta edición.



Los trabajadores resisten ante nuevos embates de la patronal

RA INTERTRADING

Los trabajadores de RA Intertrading -fábrica de Lugano que produce ropa para Nike y Adidas, entre otras marcas- vienen sosteniendo una dura lucha contra una patronal que pretende disciplinar a cualquiera que quiera levantar cabeza contra las pésimas condiciones de laborales.

El último jueves, una delegación de unos 100 trabajadores se acercó al Ministerio de Trabajo

para reclamar que retrotraiga los despidos ilegales a delegados y activistas. A su vez, exigen que den marcha atrás con las sanciones a más de 30 trabajadores, como represalia a un paro por aumento salarial. La movilización contó con la solidaridad de distintas organizaciones, entre ellas la Coordinadora Sindical Clasista y el Polo Obrero.

Los trabajadores vienen en-

frentando una situación de enorme precariedad laboral: la fábrica que confecciona las camisetas oficiales de la Selección Argentina, entre otras, que se comercializan a 15.000 pesos, le paga a sus trabajadores 200 pesos por hora. Un paro para reclamar una recomposición salarial logró la adhesión del 95% de los obreros. A partir de ahí, la patronal tomó revancha, prime-

ro, con suspensiones a los organizadores del paro, y luego con despidos ilegales a delegados y activistas. Luego realizaron un corte de la autopista Dellepiane con fuerte participación de compañeros.

El sindicato del vestido (Soiva) da las espaldas al reclamo. Pretendió expulsar a los delegados del sindicato por ser independientes de la conducción. Colocó

a dedo delegados patronales que pretendieron atentar contra las medidas de lucha. Sin embargo, la mayoría de los trabajadores se organiza en torno de los delegados legítimos y la comisión de reclamo votada en asamblea.

Luego de la movilización al Ministerio de Trabajo preparan nuevas acciones de lucha.

Francisco Travía

PARITARIAS

Con nuevo techo o acuerdos “cortos”, el salario sigue para abajo

La terapia de grupo para buscar una solución a la inflación, que Alberto Fernández sugirió a empresarios y sindicalistas en el cierre del Consejo Económico y Social, tiene un contenido muy preciso. Alinear los acuerdos paritarios con el techo planteado por el Ministerio de Trabajo y el FMI.

La primera ronda de negociaciones se mantuvo estrictamente dentro de la pauta del 45%, que había sido establecida con la firma del Salario Mínimo Vital y Móvil. A esto se sumaron importantes gremios nacionales, como la Ctera (45% en cuatro tramos), de la CTA de Yasky; Obras Sanitarias, de José Luis Lingieri (45% en tres), que involucra fundamentalmente el acuerdo con Aysa; docentes universitarios (41% en tres cuotas) y el más resonante, el de la UOM (45% en tres tramos). Sin dudas, el derrumbe salarial acumulado tuvo importancia a la hora de decidir el futuro de Antonio Caló y su desplazamiento por Abel Furlán, un cimbronazo en el mapa de la burocracia sindical.

El alerta de que las paritarias al 45% golpeaban a la burocracia sonó por todos lados. Hasta Andrés Rodríguez posó de crítico, planteando que “el Presidente dice que las paritarias deben ganarle a la inflación, pero hay sectores con trabajo informal”. Incluso sectores patronales comenzaron a alertar sobre la caída del consumo.

Trascendió que el gobierno evaluó otorgar un bono o un “adelanto” por decreto para hacer pasar su pauta inicial, como en otras ocasiones, pero lo descartó.

Es claro que el recalentamiento inflacionario dejó viejo el planteo lanzado a principios de enero, y hoy “más gremios buscan romper el techo oficial del 45%” (*Iprofesional*, 25/3). El impacto de la inflación de febrero, y de las estimaciones que ya indican un índice cercano al 6% en marzo (con alimentos por encima del 10% y la Canasta de Consumos Mínimos -canasta de pobreza más un alquiler promedio- en 136.102 pesos), han terminado de echar por tierra las expectativas oficiales de imponer el 45%.

El propio Alberto Fernández admitió que la inflación será del 50% (“40% propia y 10% importada”, manifestó en el Consejo Económico y Social): esto aparece como una echada de lastre (mínima) frente a las próximas negociaciones; cuando las consultoras privadas proyectan un 60% e incluso más, si se mantuviese el ritmo del primer bimestre.

Como adelanto, gremios más pequeños cerraron recientemente acuerdos por encima del 45%, como Aoma (mineros) con el 48% o pasteleros (54%), siempre en cómodas cuotas. Ahora, se avencinan paritarias más pesadas; empezando por la de bancarios, del diputado oficialista Sergio Palazzo, que ya adelantó que cerraría algo arriba del 45%. Otro tanto se espera, cómo sucedió el año pasado, en las paritarias sectoriales de Anses y Pami, organismos nacionales descentralizados manejados por La Cämpora.

El planteo de un nuevo techo, en torno del 50%, aparece como la forma de defender el esquema oficial, que incluye acuerdos en varios tramos y la posibilidad de

revisiones. La trampa consiste en evaluar esos acuerdos de “punta a punta” en referencia al porcentaje interanual (en general incluso quedan algunos puntos por debajo), obviando los desfases que se producen a lo largo del año.

La alternativa que empieza a extenderse son los acuerdos cortos por tres o cuatro meses, como reclaman Comercio y Uocra; una suerte de revisión permanente que implica un margen estrecho de maniobra, pero mantiene las negociaciones bajo control de la burocracia, que sigue siendo la vía más confiable. En la reunión discreta que Alberto Fernández tuvo con la cúpula cegetista en la sede de Sanidad (sin la presencia de Pablo Moyano), el compromiso fue que “no habrá topes” ya que el gobierno “confía” en la prudencia del sindicalismo. Una solicitada fresquita, recién salida de Pablo Moyano con el kirchnerismo y el degennarismo sindical, habla de ganar la calle y otras bravatas, pero ni una palabra de parar el país para romper con los techos y el ajuste.

Los choferes autoconvocados de la UTA, que desarrollaron cortes en distintos accesos y autopistas, han colocado un reclamo relevante: 180.000 pesos de mínimo. Algo que también plantea la Junta Interna de ATE Indec. En tanto, docentes riojanos y misioneros autoconvocados desafían con la huelga las paritarias con techo de sus sindicatos. La defensa del salario es incompatible con la burocracia sindical.

Miguel Bravetti - Rodrigo Ramos



UBA: cursadas ajustadas y urnas a la vista

Los comicios servirán para poner arriba de la mesa cómo defender la universidad

Esta última semana se abrieron las puertas de las últimas facultades que volvieron, en 2022, a las clases presenciales. La primera semana de abril, con algunas cursadas y materias todavía sin funcionar, tendrán lugar las elecciones de Centros de Estudiantes y de consejeros estudiantiles en las trece facultades de la UBA. Estos comicios se realizarán sin el tiempo de debate necesario con el conjunto del estudiantado (muchos pisa por primera vez la facultad luego de tres años) y se hacen a las apuradas, en un acto fraudulento que no busca más que restringir la discusión política en la universidad. Junto a esto, las elecciones se realizarán en un contexto que tiene problemas políticos concretos sobre los que vale la pena poner la lupa.

¿Cómo volvimos?

La expectativa del retorno a las aulas se mostró bastante a contramano de la realidad. Los problemas de cursada y de infraestructura estuvieron en el orden del día. En Psicología, el

colapso de las aulas, la falta de agua, la falta de asignaciones, los cupos y demás problemas fueron noticia en la primera semana. El concepto de "Psicolapso", del EPA (Estudiantes de Psicología en Acción), se adecuó como nunca a las circunstancias. Medicina estuvo sin abrir dos días hábiles por falta de luz y de condiciones. Más drástico es lo de Filosofía y Letras, en donde no solamente no hubo luz, no andaban los ascensores, colapsaron los pasillos y hubo gente que no pudo entrar a aulas el primer día del CBC porque estaban cerradas, sino que además dicha situación contrasta con un edificio nuevo (conquistado con la lucha) que sigue vacío y solamente fue usado para un acto de campaña entre el gobierno nacional y la gestión de Filo, junto con su agrupación estudiantil El Colectivo.

Esta situación no es casual. Lejos de prepararse para el inicio de clases, el gobierno nacional y las autoridades estudiantiles avalaron y enviaron un presupuesto cuya partida educativa solo se aumentaba en un

21%, mientras que la mayoría de las previsiones inflacionarias ubica el promedio de aumento de precios por encima del 50%. Más allá de las frases y las maniobras pedagógicas, acá queda claro que es la Educación (entre otras) la que le paga al FMI.

Peronismo "franjizado"

No sorprende, entonces, que el peronismo universitario se rehúse a hablar de política en las elecciones. En Medicina y en Veterinaria, La Cámpora utilizó, para eso, una frase histórica del radicalismo UBA: "estudiantes como vos". Sinapsis (PJ porteño), de Farmacia, los imitó en su plataforma. En Filo sostienen una frase abstracta que habla de "Avanzar para transformar Filo".

El peronismo busca discutir centros de estudiantes de servicios sin tener, además, mucha efectividad en su virtud: el Centro de Estudiantes de Exactas de La Cámpora admitió por motus propio haber quebrado el Cecen por 2 millones de pesos.

Nuevo Espacio, por su parte, buscará sacar provecho de la ima-



gen negativa del gobierno pero sin levantar mucho la perdiz: el debate político puede ubicarlos con facilidad del lado del macrismo, que viene de quebrar el país y que, si bien salió ganador en los últimos comicios nacionales, perdió un millón de votos de 2019 a 2021.

Sacar al gobierno y a las autoridades de los centros

La izquierda, por su parte, está poniendo en el centro del debate de las elecciones universitarias lo que pasa dentro y fuera de las aulas.

Desde la UJS, como afirmamos desde las conducciones Vete y Farmacia, la principal fuerza de oposición en Filo y una de las principales en Exactas y en las trece facultades de la UBA en las que nos presentamos, planteamos que los centros

de estudiantes y los representantes estudiantiles en los consejos no pueden ser un apéndice de gobiernos que ajustan a la educación y autoridades que los acompañen. Esto vale para las gestiones alineadas directamente con el Rectorado y para aquellas que, como en Sociales y Filo, pregonan discursivamente una mirada distinta pero descargan sobre las condiciones de cursada y la infraestructura de las facultades un ajuste abundante.

Nuestro problema es concreto. Hay que sacar a las fuerzas del gobierno y de las autoridades (sean del color que sean) de los centros para estar mejor preparados en pos de enfrentar el ajuste en la universidad. En eso estamos.

Santi Nuñez

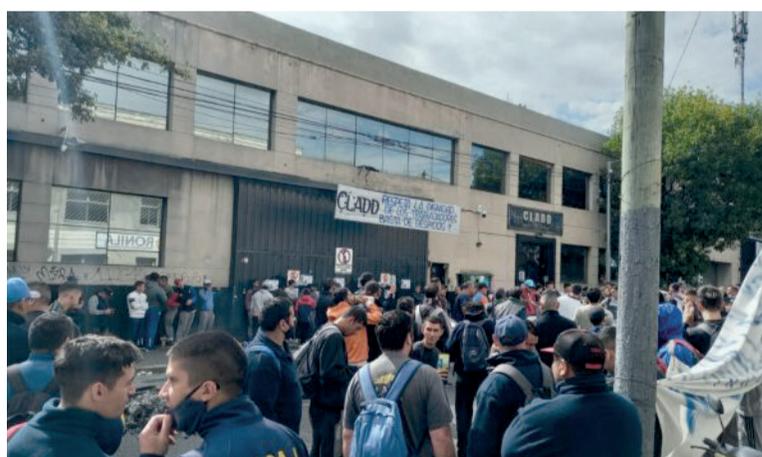
SINDICALES ■

Cladd: los trabajadores ganan la primera batalla

Decretan la conciliación obligatoria con todos adentro. Hay que prepararse para lo que viene

Un enorme paro y movilización de 500 trabajadores de la textil Cladd, ubicada en San Martín, forzó al Ministerio de Trabajo a decretar una conciliación obligatoria. El conflicto estalla cuando la patronal notifica del despido y la suspensión de 18 compañeros del sector "hilería", por rechazar la modificación del diagrama de trabajo de "6x1" a "turno americano". Ante el parazo obrero, la patronal impuso, el domingo por la noche, un lock-out prohibiendo el ingreso del personal de planta. Los trabajadores respondieron el lunes 21 con una contundente movilización que obligó a ministerio a decretar la conciliación obligatoria con los 18 despedidos y suspendidos adentro.

Imponer el turno americano en "hilería" es estratégico para la patronal. Es claro que luego buscará



aplicarlo en todos los sectores. Es parte de sus planes de expansión para producir las 24 horas al día durante los siete días de la semana sin incorporar más trabajadores o turnos. De hecho, la patronal ya logró imponer el turno americano

entre el personal de agencia y en todas sus otras plantas.

Contando con otras tres plantas y comprando hace poco Nobleza Piccardo y Alpargatas, es evidente que Cladd no está en crisis o ante un problema de números. Por el con-

trario, con la avanzada flexibilizadora, Cladd pretende aumentar sus multimillonarias ganancias a costa de las condiciones laborales de los trabajadores.

Con los despidos y las suspensiones la patronal buscaba amedrentar y aleccionar al colectivo obrero, para de esa manera imponer fácilmente el turno americano en toda la planta. Sin embargo, la represalia patronal despertó la enorme reacción obrera y mostró la fuerza que tenemos los trabajadores cuando actuamos en unidad.

Prepararse para lo que viene

Teniendo en cuenta que la dirección del sindicato ya ha permitido que la patronal avance con la imposición del turno americano en otras plantas, es evidente que afrontamos una lucha difícil. Pero la experiencia de

lucha ha sido fundamental: el paro y el bloqueo de los portones son armas clave que tenemos los trabajadores para rechazar el turno americano, los despidos, y para pelear por el comedor, el servicio médico y contra el creciente hostigamiento de la nueva gerencia (molinetes para medir tiempo del almuerzo y del baño, lockers para celulares, etc.).

Tanto las respuestas a los planteos que haga la patronal como las medidas de lucha a realizar, deben ser votadas en asamblea general de planta. No pueden ser potestad exclusiva de los dirigentes que participan de la mesa de negociación. Defender la unidad de todos los trabajadores de la fábrica conlleva la defensa del histórico método obrero: la asamblea general.

Axel Wey

Malvinas, 40 años: mucha colonia y nada de patria

A pocos días del 40° aniversario de la incursión militar en Malvinas es significativo que no haya agitación oficial de relieve al respecto. Desde luego, habrá discursos de ocasión, porque de la boca para afuera los partidos patronales reivindican la “soberanía sobre Malvinas”. Sin embargo, son evidentes los límites para cualquier demagogia nacionalista. Sucede que, en forma sintomática, el 40° aniversario encuentra a la Argentina envuelta en una enorme crisis social, política y económica vinculada en forma transparente con su carácter semicolonial. Estamos transitando el vigésimo tercer acuerdo con el FMI, que contó con el apoyo compacto de todas las fuerzas patronales. Incluso aquellas que posaron de díscolas, como el cristinismo, se apresuran a mostrar que no sacan los pies del plato que cocinan los imperios. CFK, de hecho, se reunió esta semana con el embajador norteamericano. La otra gran coalición de la política patronal tiene un cipayismo indisoluble, al extremo de que Patricia Bullrich llegó a proponer la cesión definitiva de Malvinas en una negociación con Pfizer. ¿Alguien imagina un reclamo soberano serio por parte de esta gente en este contexto?

El Partido Obrero se para desde otro lugar para afrontar el aniversario. Reivindicamos la soberanía argentina sobre Malvinas en forma incondicional, pues la usurpación británica sobre las islas constituye un robo de un país imperialista, que se beneficia económica y militarmente por ello y, por lo tanto, refuerza la opresión sobre sus colonias o semicolonias. De hecho, consideramos que la incapacidad de todos los gobiernos para ejercer consecuentemente



la recuperación de ese territorio robado se deriva directamente de los mil lazos que unen al imperialismo con esos gobiernos, y especialmente a sus “mandantes” (la burguesía nacional). Así, la memoria de los soldados caídos y las condiciones de vida de los excombatientes fueron mancilladas sistemáticamente por el Estado.

Desde esa posición, no apoyamos en tiempo real la incursión de Leopoldo Galtieri porque “la acción tiene una apariencia antiimperialista, pero su proyección real es un mayor sometimiento al imperialismo” (*Política Obrera*, periódico antecesor a *Prensa Obrera*, número 328, 5 de abril de 1982). Este rechazo no lo hacíamos desde la neutralidad: “si se da una guerra, no es por patriotismo sino por auténtico antiimperialismo que planteamos: guerra a muerte, guerra revolucionaria al imperialismo” (ídem). La llegada de la flota de la Thatcher nos encontró en primera línea luchando por la derrota del imperio británico;

planteando la necesidad de expropiar al capital “pirata” en la Argentina.

La dictadura genocida emprendió una aventura militar como manotazo de ahogado para encolumnar a toda la Nación detrás de ella, frente a una crisis que se avizoraba como definitiva. Los partidos patronales -que luego gobernaron en “democracia”- apoyaron esa iniciativa, al extremo de concurrir al acto de asunción del gobernador designado en Malvinas el 6 de abril de 1982, compartiendo viaje con Jorge Rafael Videla. Y fueron los primeros que se abrieron cuando comenzaron las hostilidades. Posteriormente, los reclamos no pasaron de discursos de ocasión en foros internacionales, mientras la depredación económica de la zona por parte del imperialismo siguió su curso sin obstáculos.

En este 40° aniversario elaboramos una amplia variedad de contenidos audiovisuales y escritos que profundizan los conceptos esbozados arriba, aportando al balance y conoci-

mientos históricos de lo sucedido en la guerra. Entre otras cosas, realizamos un video que repasa las causas de la política dictatorial. En este material se resalta un aspecto que no suele ser tenido en cuenta en las interpretaciones corrientes del inicio de la guerra: el problema de cómo procesar en una eventual transición “democrática” las 30 mil desapariciones ejecutadas por la Junta Militar. La dictadura quería impunidad para sus crímenes y la guerra debía servirle para ello. A la vez, el video pasa revista por la recomposición de las luchas obreras desde 1981, como un factor decisivo que se complementaba con la crisis “por arriba”, pues la burguesía ya manifestaba disconformidad con el gobierno militar. También se explica con ejemplos concretos la sumisión inquebrantable de la junta dictatorial respecto del imperialismo, tanto que ni siquiera durante la guerra cesó el pago de la deuda externa. Es interesante recordar que los militares tenían expectativas en un apoyo de un imperialismo con-

tra otro, esto es, que el gobierno yanqui devolvería “favores prestados” por la dictadura a la contrarrevolución en América Latina. En forma complementaria a una primera aproximación audiovisual, publicamos sendos artículos que desarrollan con mayor profundidad estos temas. Se podrán leer, entre otros textos, un examen de las características que asumió la bancarrota económica que afrontaba el país, al tiempo que recuerdos vivos de la gran movilización obrera del 30 de marzo de 1982, cuando decenas de miles de trabajadores y trabajadoras combatieron cuerpo a cuerpo durante horas con la represión al grito de “se va a acabar la dictadura militar”. El impacto de la guerra en el arte será comentado en dos artículos sobre algunas películas y discos relacionados con estos hechos.

Como señalamos arriba, el Partido Obrero no es solo comentarista del pasado, pues participó activamente con su militancia y su política en tiempo de los acontecimientos. Por eso, entre los materiales audiovisuales se encuentran entrevistas a compañeros y compañeras que protagonizaron episodios de lucha muy relevantes en aquel entonces. Daniel Sierra, Eduardo Martínez, Ileana Celotto y Rafael Santos dan testimonio de diversas acciones, entre las que se incluyen los comités de solidaridad, que recogieron la inmensa solidaridad popular “por abajo”, venciendo con diversas iniciativas la represión oficial.

La lucha por la soberanía nacional es imposible si no es consecuentemente antiimperialista. Por eso, la actualidad de Malvinas no se restringe a un problema territorial, sino al conjunto de las relaciones sociales que condicionan a nuestro país, como se sufre con tanto dramatismo en el pacto con el FMI y la dependencia colonial respecto del capital financiero. Romper con toda esta cadena de opresiones es una tarea reservada a un gobierno de trabajadores y trabajadoras.

Alejandro Lipcovich



Visitá la sección especial sobre Malvinas



La suba de la tasa de interés dispuesta por la Reserva Federal (FED) de Estados Unidos se circunscribió a un modesto 0,25 puntos porcentuales. Los mercados esperaban un aumento superior, pero la FED optó por actuar con suma cautela. El dilema de la autoridad monetaria norteamericana es a qué darle prioridad. El incremento de la tasa de interés viene siendo alentado como una vía para bajar la inflación, que es la mayor de los últimos 40 años, pero existe el temor fundado que esto pueda hundir la economía mundial, que todavía no ha logrado recuperarse del impacto de la pandemia y ha experimentado un repunte extremadamente precario, con más razón ahora, con la crisis desatada a partir de la guerra de Ucrania.

Los funcionarios de la FED han alertado contra las demandas salariales que podrían avivar las tendencias inflacionarias. Los incrementos que se han logrado en Estados Unidos ni siquiera compensan la carestía, asistimos a un retroceso salarial que se aceleró a partir del estallido de la guerra de Ucrania. La advertencia contra los salarios es un recurso alentado por el Estado y la clase capitalista para desalentar los reclamos que crecientemente han empezado a abrirse paso entre los trabajadores.

La inflación tiene otras causas, en primerísimo lugar tiene que ver con una retracción de la oferta. Estamos frente a una huelga de inversiones originada en una caída de la tasa de beneficio. Este retraimiento de la inversión se observa en industrias como la del petróleo y explica que se produzcan aumentos explosivos de precios ni bien aumenta la demanda. La enorme inyección de recursos del Estado puesta en movimiento, en especial a partir de la crisis financiera de 2008, no logró revertir este escenario, de modo tal que en 2020, antes de que estallara la pandemia, el mundo estaba entrando en recesión. Pero esa masa de dinero creada a través de una emisión monetaria ha provocado una creciente desvalorización de la divisa norteamericana. La ayuda estatal terminó yendo a parar a la especulación y no a la esfera productiva. Este bombeo de dinero no solo ha alimentado la suba de acciones y activos financieros, sino también de las materias primas. Y es lo que explica sus bruscas oscilaciones. Recordemos que no hace mucho, en 2020, el precio del petróleo se derrumbó y llegó a tener un precio negativo.

El estallido del Covid acentuó esta tendencia como resultado de la interrupción del proceso productivo y la ruptura de las cadenas de suministro. Ahora la guerra la potencia aún más, terminando de consolidar un escenario combinado de recesión con inflación (estanflación).

En pocas semanas, el precio del

La economía mundial en tiempos de guerra

Un nuevo capítulo de la crisis capitalista



barril ha superado la barrera de los 100 dólares, los precios del trigo y otros granos han tenido un salto de hasta un 50%, y asistimos, en general, a una estampida de los precios de las materias primas. Un caso extremo es el del níquel. Tras cotizar a unos 30.000 dólares la tonelada, saltó a 50.000 y luego se duplicó a 100.000 dólares.

Campo minado

Si observamos el panorama aquí descrito, salta a la vista que un aumento de la tasa de interés de la magnitud que se dispuso (asumiendo, incluso, la hipótesis de que se replicarán varios aumentos escalonados en el año de este tipo) no sería suficiente para detener la inflación. La estadounidense ya orilla el 8% y se vaticina que podría llegar al 10%. Aun así, si se concretara el ajuste que se habla, las tasas seguirían siendo fuertemente negativas.

Un aumento de la tasa no va a detener la carestía, pero sí sería suficiente para provocar una turbulencia financiera. Más aún, si la Reserva comenzara a desprenderse de una parte de su cartera de bonos, que asciende a la friolera de 9 billones dólares. Una parte de ella son activos tóxicos de empresas en una situación financiera comprometida, que comprende empresas zombis que, en la actualidad, ni siquiera pueden hacer frente a sus compromisos y vienen refinanciando sus deudas. Un aumento de las tasas de interés puede terminar por llevárselas puestas. Una advertencia ya la hemos tenido con este primer aumento: casi dos tercios de las 3.000 empresas del Nasdaq (Bolsa donde cotizan las empresas tecnológicas) han caído al menos

el 25% de sus máximos; casi el 43% perdió la mitad de su valor y un 20% superó el 75%. Más de 5 billones de dólares se evaporaron en el lapso de pocas semanas.

Por supuesto, la guerra hace más explosiva la situación, pues la escasez de materias primas y el aumento de sus precios han interrumpido el proceso de productivo y puesto en jaque a una parte del mundo corporativo. Un ejemplo emblemático es la principal empresa metalúrgica china, Tsingshan, es el mayor productor mundial de acero inoxidable y un gran consumidor de níquel, que ha quedado tambaleando, con una pérdida de varios miles de millones de dólares.

Los daños son muy serios y se propagan a otras ramas de la actividad económica. Hay que tener en cuenta que cualquier guerra perturba el desenvolvimiento de la actividad económica. Con más razón, la actual, en la cual el teatro de operaciones es la propia Europa, uno de los centros del mundo capitalista. Algunas potencias occidentales, y en particular Estados Unidos, estarían interesadas, al ver el empantanamiento en que se encuentra el despliegue militar de Putin, en postergar un arreglo del conflicto e intensificar las hostilidades en vistas a avanzar más estratégicamente contra Rusia y, por elevación, contra China.

Un escenario de guerra extendido y prolongado en el tiempo frena la actividad económica y erosiona el rebote de la economía mundial, cuando todavía el planeta no ha logrado sacarse de encima la pesadilla del Covid. Ya el FMI ha corregido a la baja sus pronósticos de crecimiento.

Las sanciones económicas contra Rusia, por otra parte, deben ser seguidas con atención, pues pueden volverse un bumerán. Es cierto que éstas están teniendo un impacto muy severo en la economía rusa, pero resta por ver su efecto contagio. La titular del FMI desmintió la posibilidad de una crisis financiera mundial. La exposición del total de los bancos a Rusia es de unos 120.000 millones de dólares, que no es despreciable pero que sería controlable, según la funcionaria. El problema se ha puesto al rojo vivo con el vencimiento de cuotas de la deuda y la posibilidad de un incumplimiento del gobierno ruso. El banco italiano Unicredit ha advertido que se enfrenta a pérdidas de 7.000 millones de dólares ante un agravamiento extremo de la situación. Viene al caso recordar lo ocurrido en 1998, cuando el fondo Long Term Capital Management (LTCM) se hundió tras el incumplimiento de Rusia de su deuda externa y tuvo que ser rescatado por la Reserva Federal. Por otra parte, no es suficiente a la hora de evaluar el riesgo detenerse en el grado de exposición directa de una entidad. Hay que ver qué ocurre, a su turno, con los clientes, pues si ellos están expuestos esto pone en tela de juicio la capacidad de repago de sus obligaciones y, por lo tanto, arrastra a sus prestamistas. Esta circunstancia fue uno de los factores que incidió en su momento en el derrumbe de Lehman Brothers.

Pero, además, a la hora de evaluar las repercusiones del conflicto no podemos perder de vista los instrumentos financieros, derivados, basados a su vez en activos y fondos de cobertura de materias

primas en las que Rusia tiene un peso gravitante.

Perspectivas

El escenario actual, más aún si se prolonga la guerra, abre el peligro de un desplazamiento de la economía mundial y eso incluye el sistema financiero internacional.

Como señaló la revista *The Economist*, las sanciones tendrán consecuencias: "Cuanto más se utilicen, más países tratarán de evitar depender de las finanzas occidentales. Eso haría que la amenaza de exclusión fuera menos poderosa. También llevaría a una peligrosa fragmentación de la economía mundial. En los años '30, el miedo a los embargos comerciales se asoció a una carrera hacia la autarquía y las esferas de influencia económica".

China "estará examinando cuidadosamente las implicaciones de las sanciones rusas, porque en una guerra, o incluso en un conflicto por Taiwán o algún otro asunto, Estados Unidos y las potencias occidentales podrían congelar sus 3,3 billones de dólares de reservas de divisas. Otros países, como la India, pueden preocuparse por ser más vulnerables a la presión occidental", según *The Economist* (extraído de WSWS, 20/3).

El panorama creado por la guerra podría acelerar la búsqueda de sustitutos a la divisa norteamericana. El escenario bélico pone en el centro del debate la sustentabilidad y consistencia del dólar como moneda internacional, surgido de los acuerdos de Bretton Woods.

Como ha ocurrido en el pasado, el capital pretende salir de su impasse apelando a la guerra, un síntoma inconfundible de putrefacción y agotamiento del régimen social capitalista. Lejos de cerrar el ciclo de las guerras mundiales, estamos frente a la amenaza de una nueva confrontación bélica mundial. En lugar de la expansión de las fuerzas productivas, que ha sido históricamente el motor del progreso de la humanidad a lo largo de su existencia, se abre paso, en una dimensión sin precedentes, un crecimiento de fuerzas destructivas.

Por lo pronto, ya tenemos en desarrollo una nueva catástrofe humanitaria. Por los millones de evacuados, por las miles de víctimas y heridos que se registran en Ucrania, pero también por las nuevas penurias que están sufriendo los pueblos del mundo entero a partir de los estragos que está provocando esta carestía imparable. En particular, la suba de alimentos ha potenciado con una velocidad increíble el hambre en el mundo, que azota a los países emergentes de África, Asia y América Latina. Es necesario tener presente que así como la crisis capitalista genera las guerras, simultáneamente, es el caldo de cultivo y el laboratorio de la rebelión de los pueblos y la revolución social.

Pablo Heller

CHILE

El debut de Boric: con los “pacos” y las patotas contra lxs estudiantes

Es necesario conformar una oposición obrera y de izquierda

Los primeros días de Gabriel Boric como presidente han dejado definiciones importantes. La derechización del candidato de Apruebo Dignidad que se verificó de cara a la segunda vuelta no era solo un diseño electoral para ganar votos de moderados, sino un mensaje destinado al capital, que empieza ahora a ejecutarse. Así las primeras definiciones en materia económica y represiva marcan en términos concretos el rumbo del gobierno y, por consiguiente, las tareas políticas que debe encarar la vanguardia obrera y de lucha para en la presente etapa.

La represión sigue

La asunción del presidente se desarrolló en medio de brutales represiones a manifestaciones que tuvieron lugar en distintos puntos del país. Personalmente, el presidente se encargó de refrendar el accionar represivo desplegado manifestando: “Naturalizar que haya gente que no le importa nada, que tiene un rechazo contra todo tipo de autoridad, y que a esa gente le permitamos hacer lo que quiera, es algo que no voy a aceptar. Si alguien está en ese ánimo, que se atenga a las consecuencias”. Con este aval político contaron los contingentes de pacos que reprimieron en Plaza Dignidad el viernes pasado y que culminó con detenciones y con un manifestante gravemente lesionado, tras una caída mientras era perseguido por un grupo de carabineros. Otro grave capítulo represivo se vivió el viernes 25 en la marcha de estudiantes convocada por la Confederación de Estudiantes de Chile -Confech-, donde un manifestante resultó baleado por un carabiniere y otros resultaron gravemente heridos producto de una emboscada realizada por comerciantes, mientras carabineros eran testigos pacíficos de la brutal golpiza que sufrían quienes se encontraban participando de la jornada de protesta por el aumento de la beca de alimentación.

Frente a la condena generalizada al accionar represivo del flamante gobierno de Apruebo Dignidad, se vuelve a sacar de la manga la carta de la “reforma”, lo que en sí mismo importa un cambio reaccionario en el discurso oficial, que antes de llegar a La Moneda planteaba la “refundación”. En todo caso, estamos ante un planteo que

choca con el reclamo popular presente desde el estallido que exigió la disolución de esta fuerza cuestionada por violar sistemáticamente derechos humanos, realizar montajes para encarcelar luchadorxs y millonarios desfalcos al erario público. Sin embargo, fuera del plano discursivo el gobierno ha escalado en la política represiva: en ocasión de la conmemoración del “día del joven combatiente”, la ministra del Interior -Iskía Siches- respaldó a Carabineros: “es muy importante para nosotros como Ministerio del Interior y como gobierno estar acompañándoles y deseándoles que puedan cumplir con sus funciones, de manera prudente, manteniendo el irrestricto respeto a los derechos humanos, pero también reiterar el respaldo de nuestro gobierno a cada una de las funciones” (*El Mostrador*, 29/3). La mención a los derechos humanos es demagógica en la medida que quienes los violaron siguen impunes e integrando la fuerza en la mayoría de los casos. Queda claro además con el accionar de la ministra que ser mujer y joven no impide encarnar una política reaccionaria.

Lo cierto es que lo se viene realizando es un operativo de reciclaje de esta fuerza podrida, con gestos pueriles como el nombramiento de una carabinera como edecán. Las garantías de que las reformas no son “contra la fuerza” fueron dadas desde la primera reunión con el general director de carabineros, Ricardo Yañez (nombrado por el expresidente Sebastián Piñera), donde Boric antes de asumir le aseguró que no habrían reformas en el régimen especial de pensiones del que gozan. Evidentemente, “sanar las heridas del estallido” como lo señaló Boric implica una política de validación por “izquierda” de los pacos asesinos.

El gobierno, además, extendió el estado de excepción en las regiones del norte del país impuesto por Piñera frente a la crisis humanitaria desatada por su política anti-inmigrantes, con lo cual da continuidad al abordaje represivo y estigmatizante a la problemática migratoria llevada adelante por la derecha. Vemos que lejos de estar frente a un gobierno surgido de las protestas, como se pretende instalar, este gobierno es hijo del pacto del 15 de noviembre sellado entre los partidos del régimen contra el pueblo



chileno movilizado y a partir de ahí se debe merituar la orientación asumida en materia represiva.

...y la prisión política también

El anuncio del retiro de parte de las querrelas por ley de seguridad del Estado promovidas por el gobierno de Piñera contra manifestantes se mostró prontamente como una estafa que no iba a liberar a ningún preso político. Corrido el velo sobre esto, se vuelve con otro anuncio sobre la decisión de poner “suma urgencia” al proyecto de amnistía a lxs presxs del estallido que duerme en el Senado, lo que implica que éste deberá ser despachado por dicho órgano en el plazo de 15 días.

Así, se tira la pelota al Senado, a sabiendas de que no se cuenta con los votos para que sea aprobado, como lo advirtieron inmediatamente senadores del Partido Socialista. Tengamos presente igualmente que estamos hablando de un proyecto que en su trámite legislativo sufrió mutilaciones en cuanto al catálogo de delitos contemplados, que además deja afuera al resto de luchadorxs que antes del estallido sufrían ya la prisión política, por lo que su alcance es hartamente limitado aunque fuera aprobado.

Las maniobras que intenta el gobierno dan cuenta de que en definitiva tienen plena conciencia de la gravitación política que tiene la problemática de la prisión política, incluso dentro de sus propias bases, pero sus compromisos con la burguesía no le permiten dar una respuesta definitiva a esta demanda.

La conquista de la libertad de lxs presxs políticxs nos plantea la nece-

sidad de levantar una instancia de organización que nos permita llevar adelante un plan de lucha para rescatar hasta el último compañerx detenidx.

La gradualidad prometida al empresariado

Recapitemos. El programa original de Apruebo Dignidad presentado para la primera vuelta contemplaba una reforma tributaria con un objetivo de recaudación equivalente al 8% del PBI, lo cual fue reducido al 5% en la campaña de la segunda vuelta como un guiño a la burguesía comercial e industrial, pues las reformas contempladas apuntaban a una afectación a las ganancias de este sector, a partir principalmente de terminar con las exenciones, un impuesto a los superricos y un royalty minero.

Ahora bien, ¿qué cambió ahora que son gobierno? En primer lugar, el objetivo -previamente recortado del 5%, fue nuevamente reducido al 4,34%, pues según las declaraciones del ministro de Hacienda, Mario Marcel, se tiene en cuenta el aumento de impuestos que se estableció para financiar la Pensión Garantizada Universal (PGU, que representaría un 0,66%). A su vez, alrededor del 50% del objetivo recaudatorio vendría del fin a exenciones y evasiones fiscales del empresariado. Es decir, que sólo poco más del 2% del PBI se recaudará vía impuesto a los superricos y el royalty minero. Unas migajas. Aunque respecto al impuesto a los ricos, el ministro también se ha encargado de relativizar lo planteado en el programa de gobierno, señalando

que sería un impuesto al patrimonio y que el gravamen no afectaría a las empresas sino a las personas (*La Tercera*).

Con este panorama, la “redistribución de la riqueza” a la que Boric se comprometió en su discurso inaugural queda solo en un verso, pues seguirá siendo el IVA, que lo pagan en mayor proporción las clases populares, el impuesto que más recaude. Ni qué hablar de la respuesta a las demandas elementales como acceso a la salud, vivienda, educación y salarios y pensiones suficientes para cubrir las necesidades. No es de extrañar, entonces, los elogios que dejó la misión del FMI que visitó el país a las “reformas de gran alcance” del nuevo gobierno.

¿Qué hacer?

Está claro que el gobierno goza del margen que le otorgan las grandes expectativas que despierta su llegada. Sin embargo, la crisis económica y social no hacen más que agudizarse y en esa medida, la “luna de miel” no podrá sostenerse con meros gestos simbólicos. En cada paso que da el gobierno queda expuesta su verdadera naturaleza: un gobierno garante del régimen político y social vigente.

No puede simplemente descansar en el devenir de la Convención Constituyente, pues la misma ha acumulado grandes cuotas de desprestigio en la medida que paulatinamente se convirtió en la nueva cocina del sistema, siendo la incorporación de los derechos sexuales y reproductivos -incluido el aborto- la única demanda popular que logró pasar al borrador.

El gobierno no va a resolver los problemas que afectan a las mayorías populares, sino que más bien encarna una política continuadora del orden de los 30 años. Quedan planteados entonces grandes desafíos para la vanguardia militante y de lucha, la que deberá valerse del programa levantado por la clase trabajadora en rebelión para poner en pie la organización que nos permita llevar adelante un plan de lucha por la libertad de las y los presos políticos, la disolución de Carabineros, el aumento de las becas reclamadas por el estudiantado, el fin a las AFP, etc. La urgencia de estas demandas nos impone también la urgencia de avanzar en esta dirección.

Olivia Campos

“Guerra a la guerra” Fuera la Otan y el FMI Fuera Putin de Ucrania

El Partido Obrero condena la guerra desatada con la invasión criminal de Rusia en territorio ucraniano.

Todos los indicios de la última semana señalan que marchamos a un agravamiento de la guerra.

El viaje de Biden a Europa forma parte de los planes de la Casa Blanca por redoblar la apuesta, aumentar el despliegue militar en la región, acentuar las hostilidades y las represalias, y avanzar en una escalada de mayor alcance contra Rusia y, de un modo más general, en los objetivos estratégicos del imperialismo. Esta decisión de Washington se alimenta en la evidencia del empantanamiento en que se encuentra el operativo bélico de las fuerzas rusas.

Están a la vista las atrocidades que viene llevando adelante el ejército ruso. A Putin no le tiemblan las manos en estos ataques despiadados, como lo ha probado la carnicería contra el pueblo checheno o, más recientemente, en su intervención contra la rebelión en Kazajistán. La incursión militar de Putin pretende someter a Ucrania en función de los intereses y apetitos de su propia camarilla y la nueva burguesía oligárquica restauracionista rusa, en su pulseada con Occidente. Putin concibe al este ucraniano como una pieza de ajedrez geopolítica y prenda de negociación con Occidente, no como parte de un combate de los pueblos del mundo contra el imperialismo.

La invasión rusa debe ser repudiada pero planteando, al mismo tiempo, una condena sin vacilaciones a la Otan. El agravamiento y prolongación de la guerra ucraniana que se vislumbra terminará de sacarle la careta al imperialismo y echar luz frente a la opinión pública ucraniana y mundial de la hipocresía de las principales metrópolis capitalistas que les interesa un bledo la suerte del pueblo ucraniano que viene siendo utilizado como carne de cañón -al igual que el resto de los pueblos de Europa del Este- para un avance económico, diplomático y militar imperialista en la región, que ha ido de la mano de la expansión de la Otan. Zelensky viene utilizando el sentimiento de defensa nacio-



nal que despierta la agresión militar rusa en el pueblo ucraniano para reforzar este alineamiento con las potencias occidentales -o sea, una manipulación política de la población de carácter proimperialista.

Estamos frente a un conflicto que se desarrolla hace años y que tiene como primer y gran responsable al imperialismo.

Ucrania ha sido convertida en una colonia de los imperialismos yanqui y europeo, del FMI y de la Otan. Tiene una deuda de 12.000 millones de dólares con el FMI y es víctima de un feroz ajuste que la ha convertido en la nación más pobre de Europa. Esta acción se inscribe en la penetración y colonización más general de Europa del este y apunta, como objetivo

último, contra Rusia, a la cual ha ido cercando militarmente.

Entre tanto, la guerra de Ucrania ha provocado un salto en la crisis capitalista mundial. Para el trabajador argentino, este problema es de sumo interés porque las medidas económicas de boicot a la producción y el comercio con Rusia vienen dislocando el mercado mundial y han producido una estampida de precios en los combustibles y alimentos, en primer lugar. Pueblos enteros en Asia y Africa están siendo condenados al hambre. Tampoco escapan a sus efectos los países desarrollados, cuya población está sufriendo un enorme golpe a sus bolsillos en los servicios de gas, electricidad y en la nafta. Y en Argentina, se potenciarán los tarifazos y una supercarestía en los alimentos, que quieren que afrontemos con salarios devaluados y mayoría de trabajadores precarizados y/o desocupados. Sobre la superinflación bajo la cual vivimos y con el plan de ajuste que el gobierno pactó con el FMI, viene encima la repercusión económico-social de esta guerra.

Pero no todos pierden con la guerra en la sociedad capitalista: los monopolios armamentistas,

los pulpos petroleros y los capitalistas agrarios, que quieren cobrar íntegros los siderales precios internacionales, se están forrando de guita como nunca. A pesar de que el costo de la producción nacional es sensiblemente inferior al internacional, quieren que pagemos esos precios de expropiación del bolsillo de los trabajadores.

El gobierno de Fernández se ha colocado del lado de la Otan. Y aplicará nuevos ajustes que se sumen a los que está ejecutando por el pacto con el FMI.

El gobierno que pacta con el FMI para descargar la crisis sobre nuestro pueblo no puede denunciar el plan de ajuste que ese mismo FMI aplica sobre el pueblo ucraniano.

A un mes de iniciada la guerra en Ucrania, crecen las víctimas y tres millones de evacuados y refugiados han debido abandonar sus hogares para salvar sus vidas. La guerra amenaza con extenderse por Europa y hasta ser la base de una guerra mundial.

“Guerra a la guerra”. Fuera la Otan y el FMI de Ucrania y el este de Europa. Abajo la burocracia restauracionista de Putin. Fuera las tropas rusas y los bombardeos a Ucrania. Por la unidad de los pueblos de Rusia y Ucrania. La única salida anti-imperialista y en favor de la autodeterminación de Ucrania es la que pueden dar los trabajadores mediante una Ucrania unida y socialista, en hermandad con los trabajadores rusos, por una federación socialista como la que instauró la revolución de Octubre de 1917.

El enemigo está en nuestros propios países: son las clases dominantes que nos llevan a la guerra y la barbarie. La salida de la humanidad está en manos de los trabajadores. Por gobiernos de trabajadores y el socialismo, que apunten a una reorganización social del planeta sobre nuevas bases sociales.

Por aumento de salarios, jubilaciones y planes de desocupados indexados al costo de vida. No al hambre. No al pago de la deuda.

Unamos nuestra lucha a la de los trabajadores del mundo contra la guerra y la explotación.

Partido Obrero